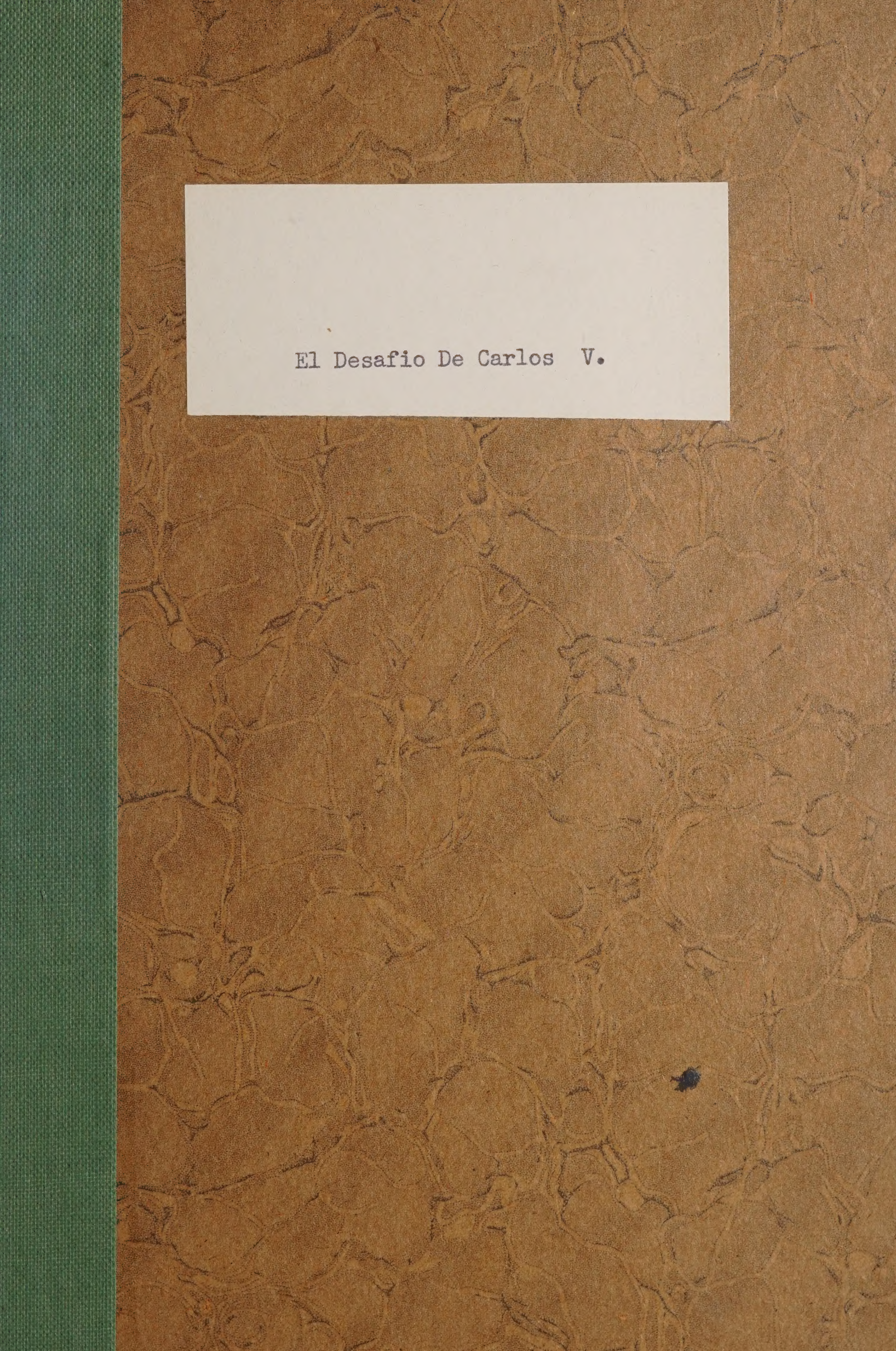
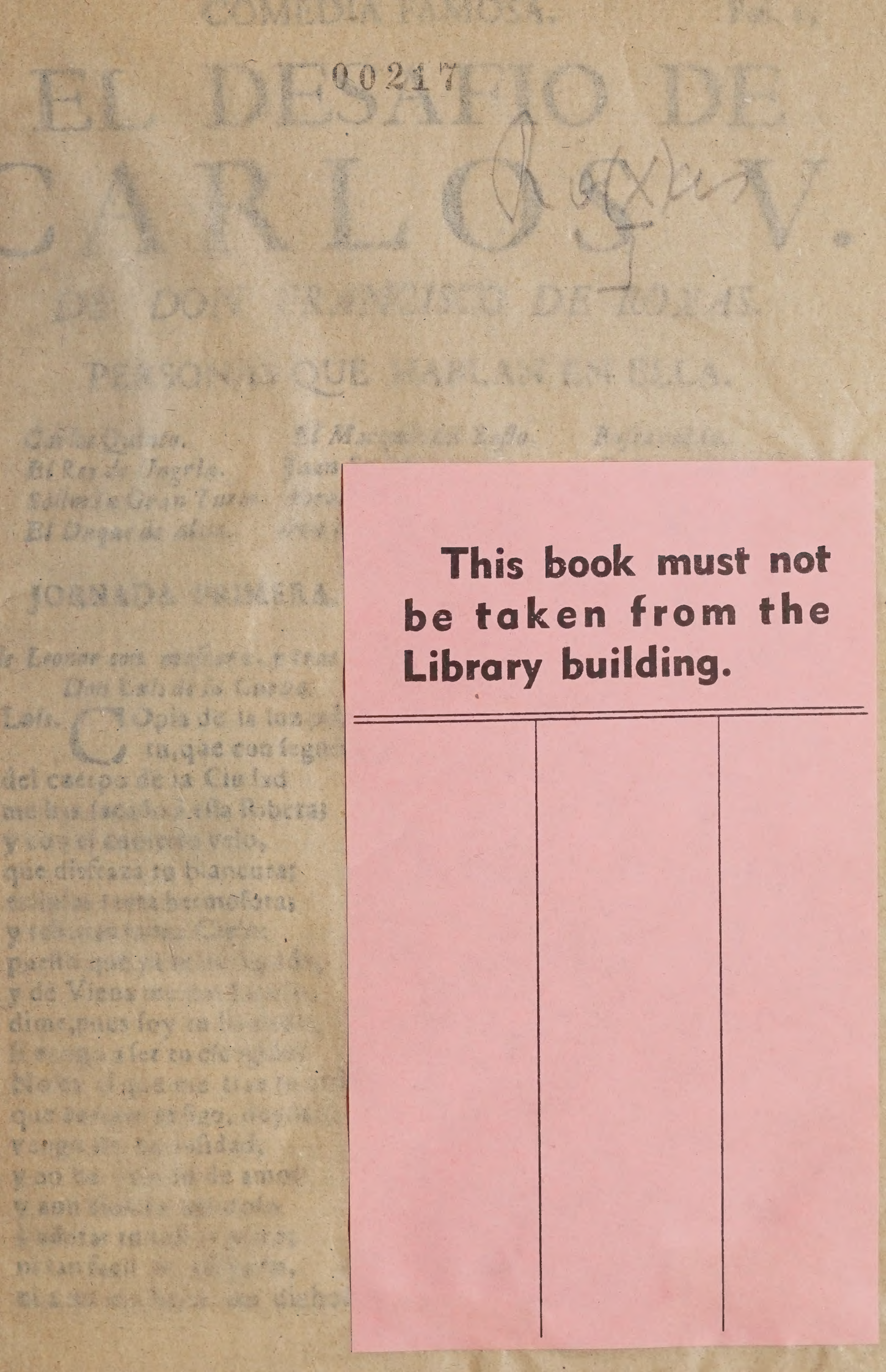

El Desafio De Carlos V.


a 00003 541947


LUX
LIBERTAS


COMEDIA FAMOSA.
00217
EL DESAFIO DE CARLOS V.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.
JORNADA PRIMERA.
This book must not be taken from the Library building.

EL DESAFIO DE CARLOS V.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Quinto.
El Rey de Ungria.
Solimàn Gran Turco.
El Duque de Alva.
El Marquès del Basto.
Juan Sepusio.
Abraimo.
Don Luis de la Cueva.
Buscaruido.
Doña Leonor.
Luna.
Mari Bernardo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Leonor con mascara, y tras della Don Luis de la Cueva.

D.Luis. Copia de la luz primera,
tu, que con seguridad
del cuerpo de la Ciudad
me has sacado à esta Ribera;
y con el cubierto velo,
que disfraza tu blancura;
eclipsas tanta hermosura;
y rebozas tanto Cielo:
puesto que yà te he seguido;
y de Viena me has sacado,
dime, pues soy tu llamado,
si vengo a ser tu escogido?
No es el que me trae tu ardor,
que aunque te sigo, deydad,
vengo de curiosidad,
y no he venido de amor:
y aun viniera amoroso
à adorar tu rostro puro;
ni tan facil te asseguro,
ni a mi me hallo tan dichoso.
Si es desafio, me di,
pues al campo hemos llegado:
dime, por què me has buscado,
y à què me has traydo aqui?
Yà escuchar tu voz intento,
y tu belleza adorar.

Leon. A un tiempo te quiero dàr
la voz, y el conocimiento.

Descubrese.

d.Luis. Divina prenda Leonora,
como à buscarme has venido?

Leon. Dirè lo que ha sucedido,
si me estàs atento aora.

d.Luis No me llegas à abrazar?

Leon. Primero referirte intento,
que cae mejor el contento,
quando intervino el pesar.

d.Luis. Como de Liens has venido,
tu patria, à buscarme aqui?
no està sitiada? Leon. Si;
oye lo que ha sucedido,
y no intentes divertirte,
que aora quiero contarte
desde el principio de amarte,

hasta el fin de persuadirte.
Era una hermosa mañana,
quando las sombras lugubres,
huyendo del gran Planeta,
al Poniente se conducen,
y el Alva, que le aposenta,
borda de perlas las cumbres.
ò ya luciente las ria,
ò fatigada las sude:
quando yo sobre un cavallo,
que de hypogrifo presume,
pues sin ajarlas, las piso
de flores la muchedumbre:
sali à ensayarme en la guerra
con la caza, imagen util,
donde el corazon se anima,
y donde el valor se infunde.
Tràs el cerdoso animal,
que precipitado sube
el abrigo espeso, y grave
de los podos, y acebuches,
con el venablo corria:
quando este impulso luce?
que como siempre con Venus
los ensayos de amor tuve,
al diferenciar los passos,
me reduce à la costumbre.
No bien vibraba el venablo,
para que el brazo le pulse
à dar diluvios de sangre,
que el campo sediento ocupe,
quando un clarin por el ayre,
ò me para, ò me confunde;
que las lisonjas de Marte,
son de Venus pesadumbre.
Buelvo à examinar la causa,
y advierto, que se descubren
de cavallos Españoles
dos Tropa, que el campo pulen
para que galàn se vista
de Centauros Andaluces.
Tu en todos, de mas gallardo,
con aver tantos, perfumes;
que no por la competencia
el merito se desluce.
Mirasteme atentamente,
soltè à tus ojos mis luces;
elevòse mi passion
(todo el valor se reduce)
eclypses mi honor padece,
bolcanes mi pecho incluye:
y aunque el confessarlo, es
gran baxeza de mi lustre
no ande hypocrita el cuydado;
quando dos almas se unen;
porque faltarà al amor
quien à la materia acude.
Subiste con tus Soldados
a Viena, donde puse
en tu presencia estos linces
racionales, que confunden
la vida, y la muerte à un tiempo
pues quando por ellos triunfen;
basiliscos de sì propios,
à sì propios se destruyen.
Bolviste, pues, de Viena,
y con afectos comunes;
pues siempre es vulgar entrada
la que el amor introduce,
me obligaste cariñoso,
mi honor a tu pecho expuse,
como muger te creì,
encendiòse aquella lumbre,
que aun despues de hecha ceniza
constante en el alma luce,
y escuchè tu voluntad;
que siempre el merito suple
las circunstancias del trato,
y con nuevas inquietudes
quedamos los dos a un tiempo
tu puesto à las servidumbres,
yo al premio de tus cuydados:
fuiste à Viena, y yo fuìme
à Liens mi patria; y los dos

en esse monte ; que escupe
por tantas bocas de piedra
cristales que el campo usurpe
nos hemos visto mil veces;
y porque el amor le ayude,
de los mas finos afectos
fingimos ingratitudes.
Seis dias ha que no te he visto,
seis dias ha que el Cielo cubre
de Genizaros , y Turcos
essos campos , y essas cumbres;
y aunque te he venido à vèr
à un riesgo grande me expuse,
y por la senda encubierta,
que aquella montaña cubre
sin que yo misma me hallasse
hice que à los Turcos burle
esse Pegasso de nieve,
emulacion de las nubes.
Liens mi patria està cerrada;
viento , que en las hojas cruge:
rosa , que es joya del prado;
ave , que el viento discurre;
arbol , garzota en la selva;
clavel , del Alva presume ;
Clicie , que al Sol enamora;
cristal , que las peñas bruñe:
este no queda en el campo,
sin que enemigos le chupen;
arbol , sin que le destronquen;
ave , sin que la atribulen;
rosa, sin que la marchiten;
ni Clicie , sin que la turben;
clavel , sin que te deshojen:
ni viento, sin que le ocupen.
Quinientos mil combatientes
trae Solimàn , y presume
assaltar , si Lien, le falta,
essas murallas azules.
Flechas dispara , que al viento
sus corbos arcos sacuden,
al caer en la Ciudad,
tan espesas se conducen;
que parece quando llegan,
que las arrojan las nubes.
Tormentas padece Liens:
no ay pecho , que no se turbe;
animo,que no se encoja;
mocedad , que no caduque;
consejo , que no se yerre;
discordia , que no se junte;
suspiro , que no sea pena;
pena, que no se articule.
El infante entre los brazos,
bien que la madre le arrulle,
sin saber por lo que llora,
llora mas que por costumbre.
El Soldado duda el bien,
desmayos el llanto induce,
el valor apenas se halla,
la quexa à los Cielos sube,
y en fin , animo , consejo,
mocedad , discordia inutil,
suspiro , pena , cuydado
llanto , que el dolor resume;
ni unos al trabajo anhelan,
ni otros al alivio sufren,
Pues como,dime,Don Luis,
es bien que à este tiempo uses
de la esquivez , y del miedo?
Como Soldado no acudes
à libertar à tu dama?
Y como amante se sufre,
que yo estè cerca en Liens,
y tu en Viena te ocupes
en repetir el cuydado,
sin que tus afectos hurten
para el amor una parte
de la que el ocio introduce?
Que yo te venga à buscar,
permiteme que te culpe;
que a quien habla con razon:
qualquier despego se sufre.

te solicite, y te busque,
y que tu siendo mi amante,
ò me olvides, ò me burles.
Ea Don Luis, buelve en ti,
tu brazo la pica empuñe,
el coselete en tu pecho
al Otomano deslumbre;
digiere aquel hierro ardiente,
que el tiro de bronce escupe,
y sean para sus balas
tus entrañas abestruces.
En Lieus està el enemigo,
violetas, y almoraduxes,
que hermoseò el Abril,
buelven sus plantas Otubre.
Yà no buelvo por mi parte;
la tuya es quien mas me induce
pues can es el Otomano,
herido del hierro ahulle;
sea tu brazo el instrumento
que la pica al pecho pulse;
mueran estos enemigos,
mares de sangre fluctuen,
que de sus cobardes venas
tantos corales inunden;
para sepultar sus cuerpos;
sean las ramas atahudes,
el sepulcro sean las grutas;
y el mauseolo essas cumbres.
Y el Cielo quiera tambien
que mi amor del tuyo triunfe,
que pagues desta constancia,
que essas asperezas mudes,
porque te adora Soldado,
porque valiente te ayude,
para que te sirva amante,
y mi dueño te pronuncie.
d. Luis. Bellissima Leonor mia,
en quien mi amor se recrea,
bello objeto de mi idèa,
recreo hermoso del dia:
confiesso que apetecia
tu amor, escollo, y diamante
pero oy mas fino, y constante
me haces que exceder intente,
mas tu enojo en lo valiente,
que tu fineza en lo amante.
Tu esfuerzo à un tiēpo, y tu amo
tu zelo, y tu fee assegura;
mezclado con la hermosura,
què bien parece el valor!
este cobarde temor
es un honroso cuydado;
que el pecho tuvo parado;
pues en accion semejante,
no sabra ser buen amante
quien no supo ser Soldado.
Fernando, que es *Rey* de Ungri
ò con recelo, ò con pena
à socorrer à Viena,
de Ratisbona me embia:
mira bien si no seria,
aunque tu favor me llama;
accion que eclipse mi fama;
contra la debida ley,
ser cobarde con mi Rey,
y valiente con mi dama.
Si à Lieus voy à socorrerte;
y dexo à Viena en rigor,
por dàr la vida à mi amor,
le doy à mi honor la muerte:
y aunque llegue à merecerte,
podrà tanto la passion,
que diràs entre la union
què el fuego à dos pechos llama:
como acudirà à su dama
quien falta à su obligacion?
Como tus ojos no vèn
(pues en el riesgo reparas)
què tu misma condenàras
lo que à ti te estaba bien?
pues estèn à un tiempo, estèn;
entre rezelo, y dolor,
para unir con mas primor

de

en mis penas con una gloria,
y este amor en tu memoria,
y esta sangre en mi valor.
Leon. Repara Don Luis, repara,
aunque el daño me apercibo,
que te agradezco lo esquivo,
y lo amante te culpàra;
necia fuera, si ignorara,
que tu fama es honra mia;
y con bizarra ossadìa
quisiera, ò con mas ardor,
lo que me sobra de amor,
darselo de valentìa.
Pero eres tan arrogante,
que entre mi propria he pensado
que te sobra mas de ossado,
que à mi me sobra de amante;
aunque es mi amor tan gigante.
d. Luis. Dexa afectos tan agenos,
que aunque te parecen buenos,
el credito perderàs,
pues yo le tengo por mas,
y puede ser que sea menos.
Leon. Pues à Liens quiere bolverme.
d. Luis. A Viena he de bolver,
aunque es precisso temer
que he de perderte, y perderme.
Leon. Si el recelarme es quererme,
yo no quiero essa firmeza.
d. Luis No la llamaràs fineza?
Leo. Què temes, pues? *d. Lu.* Un rigor.
Leo. De què nace? *d. Lu.* De un temor.
Le. Què ignorancia! *d. Lu.* Què terneza!
Leon. Vence esse engaño mortal,
no mueras de prevenido,
suelta la tienda al olvido,
dexa el sentir para el mal:
sabe moderarte igual,
reprime el discurso sabio,
la voz prende con el labio;
pues si das en tu eleccion
la quexa à la presumpcion,
que dexas para el agravio,
d. Lu. Aunque me arguyas de error
en este mal que me apura,
lo que falto à mi cordura,
he sobrado à aqueste amor,
unos zelos, ò un rigor,
el alma llorando està:
y mas constancia serà
mas valor, mas interès
por no llorarle despues
tenerle sentido yà.
Condene su infeliz suerte
quien con alma divertida
no se muere mas en vida,
que se vive hasta la muerte:
porque la muerte divierte
tanto el mismo pensamiento
dentro del entendimiento,
que yà de puro sentir,
el empezar à morir,
es acabar el tormento.
Y assi doy à mi cuydado
la pena antes del sucesso,
pues mitigarè con esso
un daño, que he recelado
vivo, pues, considerado,
porque quando quiera obrar
este mal que ha de llegar,
ò este amoroso recelo,
passa plaza de consuelo,
lo que aora de pesar.
Leon. Quedate, invencible Marte.
d. Luis. Ungara Palas, a Dios.
Leon. Seamos eternos los dos.
d. Luis. Yo en servirte.
Leon. Yo en amarte: *Suena clarin.*
mas què clarin à esta parte
turba las aves, y vientos,
y altera los Elementos?
d. Luis. Soldados de Solimàn,
el campo corriendo estàn,
ù de ayrados, ù de hambrientos:

Salen

Salen Buscarruido, y Mari Bernardo vestido de hombre, y Muger.

Busc. Yo he de hablar, aunq no quiera,
Mar. No sino yo. *Busc.* Yo he de ser.
d. Luis. Tened, refrenad las lenguas;
habla buscarruido, tu,
Mar. Que esto mi rabia consienta!
Leon Luego hable Mari Bernardo.
Busc. Hablo con vuestra licencia:
Preguntavades, Señora,
(si no es que el oido mienta)
quien somos? y ya lo digo,
estadme un poquito atenta.
Yo, señora, soy Soldado
pluguiera à Dios no lo fuera,
Español, por mi fortuna,
y Gallego con licencia.
Por mandado de mi suerte
vine à servir à Viena,
para dàr honor à todos
los lacayos de mi tierra.
Pero hallè aquesta muger,
ò este macho de la legua,
Hermafrodita compuesto
de las dos naturalezas
para mi persecucion,
pues tengo, señora, en ella,
como un Angel, que me guarda
un demonio, que me tienta.
Esta, pues, Hermafrodita,
de tal manera me inquieta,
que todo quanto hago quiere
hacer lo mismo por fuerza.
Si con alguno peleo,
ella riñe mi prudencia;
si callo, no habla palabra;
y si empiezo à hablar empieza.
Si cuento algun cuento a alguno,
quatrocientos cuentos cuenta;
y hace quanto me vè hacer,
ò que quiera, ò que no quiera.
Al otro dia me fuì
(por aver si acaso me daba ...e
a nadar en el Invierno:
y por porfia, ò por tema,
antes que yo me arrojasse,
ya estaba nadando ella.
Si rio se està riendo,
sin saber de què, hora, y media;
si lloro, es un Jeremias,
y si canto, una sirena.
Cayòse un dia un caldero,
en un pozo de Viena;
y porque baxè à sacarle,
atado a una soga recia,
se arrojò al pozo tras mi;
y esto con tanta violencia,
que à no estàr fuerte la soga;
y estàr de arriba muy cerca
como otros la hacen cerrada;
la huvieramos hecho abierta.
Si me quiero recoger
à mi tienda, no me dexa;
que la temo por lo macho;
con tener tanto de hembra.
En fin, aqueste demonio,
hecho de dos diferencias,
es la mona, y yo la maza;
y es mona de dos maneras,
porque imita quanto hago,
y porque tras si me lleva.
Yo me llamo Buscarruido;
y ella los ruidos conserva;
que en el imitar, no quiere
dexar mi nombre siquiera.
Es la Clicie, que me sigue;
la sombra que no me dexa;
es el Pintor, que me copia;
que me traslada el Poeta;
Traducidor, que me escrive;
Autor, que me representa;
y es Mari Bernardo, en fin,
nombre de varon, y hembra;
muy muger en porfiar,

y muy hombre en la experiencia,
En quanto à lo que he venido.
Mar. Vive Dios, no lo consienta,
basta que ha un hora que habla:
señor, aquestas trompetas,
los militares estruendos,
que en estos concavos suenan.
Busc. Es, que llega Carlos Quinto.
Mar. Dice bien, que Carlos llega
con muchos Soldados nobles,
pues vienen à su defensa
el Duque de Alva Toledo.
Busc. Biene tambien el de Bejar.
Mar. Es verdad, con el del Basto,
y el grande Antonio de Leyva,
à quien llaman el Señor
tanta Española Nobleza.
Busc. El Conde de Monterrey.
Mar. El de Fuentes, y el de Niebla,
Busc. Que nunca me contradiga,
y que siempre aquello aprueba,
que yo digo, sin saber
que mentira, ò verdad sea!
El Marques de Cogolludo
Marq. Con D. Diego de la Cueba,
del gran Duque de Alburquerque,
altiva Roma, aunque tierna.
Luis. Pues ya Don Fernando, Rey,
de Ungria abriendo las puertas
de essa Ciudad, que à los Cielos
eternidades apresta,
à recibir à su hermano
Carlos Quinto el passo alienta.
Ya hace salva la Ciudad,
las arrugadas vanderas;
desplegadas a los ayres,
impiden la luz Febea.
Leon. Pues à Dios, q̄ a Liens me buelvo.
Luis. Mira que temo. *Leo.* No temas;
buelvate el Cielo a mis ojos. *Vas.*
Luis. Mi amor à tu amor me buelva.
Buf. O que de clarines se oyen!
Mar. Es verdad, clarines suenan.
Busc. No suenan. *Mar* Dice muy bien
Busc. O si una vala viniera!
Mar. O si viniera una vala!
Burc. Porque la muerte me diera.
Mar. Porque me matàra à mi.
Busc. Que en esto tambien aprueba!
Monacillo del Infierno,
como yo sin ti me vea,
vengame una bala à mi,
y un tiro de bronce venga. *Vans.*

Sale el Emperador, el Rey el Duque de Alva, y el del Basto.

Carl. Gracias a Dios, Duque de Alva,
que ya he llegado à Viena.
Rey. Deme vuestra Magestad
los brazos. *Carl.* En hora buena,
hermano Fernando, amigo,
venido à mis brazos seas:
como vuestra alteza se halla
en Viena? *Rey.* Señor, las guerras
me traen con poco sossiego:
Solimàn tala mis tierras,
a Griti tiene ganada,
y de Liens la fortaleza,
cercada yà, y destruida,
su ruyna cercana espera.
Carl. Antes que yo le responda
desseo que vuestra Alteza
abraze al Gran Duque de Alva.
Rey. Alva, que la luz ostenta
del Sol, que alumbra dos Mundos;
y es de Alemania planeta,
vengais a Ungria en buen hora,
y vuestros alientos vengan,
con la espada, y el Consejo,
a hacer nuevas experiencias.
Duq Rey Fernando, Rey de Ungria,
oy que mis años pudieran
recogerse à los Consejos,
se arrojan à la violencia.
A esta, que a mi lado yace,

ò

ò bien sepultada, ò muerta,
como es leona la ira,
la resucita, ò la altera.
No ay para mi espada alhago
como el Sol de la trompeta,
que en el yelo de mis años
tocan à fuego mis venas.
Vos sois hermano de Carlos,
Carlos, que la Fè conserva,
y sobre los ombros suyos
tiene la Romana Iglesia:
Yo tambien soy su Coluna,
y aunque son pocas mis fuerzas
no se arruyna el edificio
por ser anciana la piedra:
que los puntales antiguos
son los que mejor sustentan:
Yo os prometo Rey Fernando,
hacer en vuestra defensa,
tantos estragos, y muertes
en las Esquadras Turquessas,
que nadie en coral el campo,
y las blancas azucenas,
con la purpura bañada,
rosas deshojadas sean:
no ha de quedarme enemigo.
Yo me enojè, vuestra Alteza
me perdone, que en llegando
à tratar desta materia,
aunque intente reprimirme,
no esta en mi ingenio la lengua.

Rey. Vos sois un grande Soldado.

Carl. Marquès del Basto, yà es fuerza;
que hableis à mi hermano el Rey.

Marq. Deme a besar vuestra Alteza
su mano. *Rey*. Mis brazos son
de mi amor la mejor prenda.
Vuestra Magestad, señor,
hable à Don Luis de la Cueva,
segundo hijo de Alburquerque;
un mes ha que està en Viena,
es gran Soldado, y valiente.

D. Luis siendo tu vassallo, es fuerza
que con el nombre de tuyo,
mayores alientos tenga.

Carl, Quiero mucho a vuestro Pad
por el blason, y la deuda
con que acude à mi servicio.

D. Luis. Ruego a los Cielos, que vea
de la gran Ciudad de Dios
restauradas las fronteras.

Carl. Ola, llegad dos sillas;
esta gata no me dexa.

D. Luis. Sientese tu Mag stad.

Carl. Y mi hermano no se sienta?

Rey. Por obedeceros lo hago,
aunque vuestro hermano sea;
que en la presencia del Sol,
nunca lucen las Estrellas.

Sientase.

Carl. Rey Fernando, hermano mio:
Duque de Alva, à quien confi
mucho aplauso mi Corona,
mi Cetro mucha grandeza:
Marquès del Basto, mi amigo;
nombre que os debe mi lengua,
pues en mi servicio disteis
muestras de tanta fineza,
hacedme todos un gesto,

Rey. Dinos, señor, lo que ordenas.

Carl. Que me esteis los quatro atē

Duq La atencion es la obediencia.

carl. Por muerte del Rey Luis,
de Ungria mayor Cabeza,
que dexò el Reyno, por ser
vassallo en mejor esfera,
huvo sobre la Corona,
sin razon, gran competencia
entre Fernando mi hermano,
y Juan Sepusio, que intenta
alegar, que el Reyno es suyos
pero informaros desea
en las hojas del azero
con tinta de sangre nuestra.

E

Era el Reyno de mi hermano
por derecho: esta materia
quiero olvidar, porque yà
no es tiempo de hablar con ella;
porque si no le tocàra
ni yo se lo permitiera,
ni a èl aspiràra mi hermano,
ni huviera avido estas guerras,
ni este riesgo en que nos vemos
que esta el Mundo de manera,
que al mas poderoso Rey;
aunque mas Soldados tenga,
basta el conservar sus Reynos,
sin que otros Reynos pretenda.
Huvo grandes en Ungria,
pero la fortuna adversa
le retirò a Juan Sepusio,
y coronado en Viena
quedò Fernando mi hermano;
La Divina providencia
mirò en esto lo mejor,
como piadosa, y perfecta.
Juan Sepusio retirado,
ampararse errado intenta
del Gran Turco Solimàn,
y sin razon, ni prudencia;
à costa de tantas vidas,
comprar tan poca defensa;
Admitiòla Solimàn,
es barbaro, y no es fineza;
sino codicia engañosa;
como si cierto no fuera,
que al error, y à la codicia
los guia una propia rienda.
Con quinientos mil Soldados
vine à sitiar à Viena,
y à Liens tiene yà cerrada:
si sus Vanderas despliega,
dicen que se cubre el Cielo;
y està à la sombra la tierra:
y en parte, en parte presumo
que es merced de Dios aquesta,
que como aora es Verano,
y la sed es tan immensa,
y el calor tan excessivo
hacen sombra las vanderas;
con que viene à ser alivio
lo que piensa que es ofensa.
Yo, que en Ratisbona supe
desta no pensada guerra,
he escrito à España, y à Roma,
à Flandes, y à Inglaterra;
para que todos me ayuden:
dicen que Francia desea;
pero no apuremos esto,
porque serà baxa empressa
à un Rey Christiano, faltar
à su heredera nobleza,
y no puedo yà creer
de un Rey de tan altas prendas;
que se pierda à si à un blason,
por hacerme una ofensa.
En fin, yo he venido yà,
poco importa que defienda
Solimàn à Juan Sepusio,
y que ponerle pretenda
la Corona de mi hermano;
porque oy Soldados, es fuerza
que Dios, como causa suya,
piadoso buelva por ella.
Pelearemos Dios, y yo:
que como èl conmigo venga;
no avrà mejores Soldados
en los Cielos, ni en la Tierra.
El Marquès del Basto traxo
doce mil rayos que engendra
el Solar de los valientes,
la España, que de las Letras,
y de las Armas, à un tiempo
admites dos competencias:
y con ser tantos Soldado,
como el valor los inquieta,
vencen màs de valerosos,
que de tener experiencia,

Tengo treinta mil Infantes,
oy he de hacer la reseña,
porque treinta mil Cavallos
de la Nobleza Tudesca,
el Palatino del Rhin
los solicita, y conserva,
la flor de la Christiandad
à mis ordenes espera.
Amigos este es el dia
que mas importa à la Iglesia;
si oy vencemos al contrario,
la Fè Christiana se aumenta;
si somos vencidos, oy
tuvo fin nuestra Ley cierta;
pues de poder à poder
la batalla se presenta.
El Turco tendrà la Ungria;
el Olandès à Bruselas,
el Rebelde la Alemania;
y de Lutero la secta,
como el Hercules, la falsa
hidra, hallarà otras cabezas.
Ea, amigos, la concordia
arda en vuestras nobles venas;
el valor en vuestros pechos,
la espada en vuestra defensa.
Muchos son los enemigos,
y aunque en numero os excedā;
exercito es la razon;
y si se desboca es fiera;
que instigada del apremio,
corre con el Sol parejas.
El zelo de nuestra Fè,
en vosotros reverdezca;
no hagais nada de enojados;
hacedlo de conveniencia:
no aya civiles discordias
en vosotros, porque tenga
el Otomano temores,
el Luterano advertencias,
el valor noble acogida,
la piedad senda perfecta:
el perdon cierto seguro;
premio el zelo de la Iglesia:
Que yo os prometo Soldados;
oponerme a la dureza
del plomo grossero bruto,
que vida, y honra atropella:
Yo, como el menor Soldado
de quantas la pica juegan,
expuesto al riesgo mayor,
harè del pecho trinchera.
Si sus plantas racionales
à essotras plantas apuestan;
segad con vuestras espadas
frutos de menor cosecha.
Con todos hablo, Soldados;
todo mi exercito atienda: *Tocan*
mas de repente la caxa,
y el clarin el viento altera:
què es esto soldados mios?
Levantanse, y sale Buscaruido.
Busc. Por essa campaña amena,
que oy se adornò de tapetes,
y ya de alfonbras Turquescas;
Solimàn el gran Señor,
desde Liens llega à Viena;
y con vandera de paz,
èl, y Juan Sepusio llegā
à pedir al Rey Fernando
parlamento; esta es la nueva:
pide, baxen tres personas,
los que elija vuestra Alteza;
y es, que aun no sabe el Gran Tur
que el Cessar llegò à Viena.
El parlamento ha de ser
entre los dos Campos. *Carl.* Ea;
Fernando, yo he de baxar;
Don Luis de la Cueba venga;
y el Duque de Alva se quede
à la vista. *Duq.* Vuestra Alteza
puede baxar solamente,
y Don Luis. *Carl.* Nadie pretend
interrumpir licencioso

lo que mi valor ordena,
que me enojarè , por Dios,
aunque ma. amigo sea.
Ea , Fernando , baxèmos,
que en medio de las trincherà
de los dos Campos , presumo,
que el Gran Solimàn espera;
hermano, lo que resuelvo
es , que Solimàn se buelva.
ey. Y el excesso ? *Carl.* Son cobardes.
ey. Y no avia otra conveniencia?
arl. Si avia. *Rey.* Què?
arl. Dar la batalla. *Vas.*
ey. Tu mandato es mi obediencia.
uq. Què prudencia! *Mar.* Què valor!
uq. Mudo tu valor me dexa.
ust. Ea perros , Buscarruido
buscar vuestro ruido intenta,
que oy mi tizona ha de ser
colada en la sangre vuestra. *Vas.*
Salen Juan Sepusio, Luna y Solimàn.
ol. Hagan alto mis fuertes batallones,
ara arbolar al Cielo sus pendones,
el monte en essa espalda,
quien corona el Mayo de guirnalda;
impulso fatal del plomo ardiente,
concabo metal cruja , ò rebiente.
ta es Viena , amigos,
dos sereis de mi valor testigos,
con esfuerzo,ò con ardor gigante
alo essas murallas de diamante,
n altas,que qual quira dellas sube
embarazar lo denso de la nube,
qui hemos de esperar el parlamento,
lo que entreguen à Viena intento,
inventos mil Soldados
apan esta selva,y estos prados,
la sed afligidos,
empre cansados, pero no rendidos:
xa al Mar un arroyo lisongero,
unque corre ligero,
tropico, y sediento aquel Soldado,
le sorbe su cristal comunicado,
con fuego tan ardiente,
que le quiere parar aquel corriente;
y si algo se le huye, por ligero,
se lo ayuda à beber su compañero:
y aquel Soldado , que tendido yace,
sube a buscar la parte donde nace,
y halla q̃ es una roca,que ha enfermado
que por ser Primavera se ha sangrado:
pone el labio à su sangre cristalina,
y al nativo licor tanto se inclina,
tan avaro à beberle se proboca,
que sobre los fragmentos de la roca;
y el otro abaxo està tan divertido,
que sin echar de vèr lo que ha bebido;
como le falta el curso de la nieve,
la ruda arena, por cristales bebe:
si à este enojo su sed les abalanza,
què haràn,si les incita la venganza?
Quando el ruidoso parche
manda que al campo marche,
sale tanto soldado,
que parece que Marte ha granizado;
y si el belico son de la trompeta
sus animos inquieta,
de ardor , ù de corage,
consiente que su azero el arbol raje:
siega la flor,y pisa la berbena,
destroncada à sus manos la azucena,
degollada la rosa,
de su fuego es fragrante mariposa:
muere la yerva, quando apenas nace,
bruta es su ira , pues las flores pace:
si a este enojo el valor los abalanza,
que haràn , si les incita la venganza?
Juan Sepusio,mi amigo, oy es el dia,
q̃ has de cobrar el Cetro de la Ungria,
que el Rey Fernando te ha tyranizado:
veamos si con tu espada,y con mi lado,
ay cõpetencia humana, que lo estorve
aunque ampararle intéte todo el Orbe.
*Juan Sep.*En tu valor fiado,

à esta vengãnza aspiro;
mi Exercito vencido, y derrotado,
no permitiò la quexa, ni al suspiro
en ruyna tan sangrienta,
porque nunca el que huye se lamenta.
En ti mi honor estriva;
assi tu nombre viva,
por mas blason, mas gloria;
vinculado en la fama, y la memoria,
que à mis sienes restaures este Imperio,
sacale del tyrano cautiverio
de Fernando tyrano,
Reyno es mio, Monarca soberano:
y aunque mio (con esto me concluyo)
Reyno que tu me dàs, el Reyno tuyo.
Lun. Señor, si à Luna aclamas
gran matrona,
muger, que de virtudes se corona;
si merecen mi ayor, y mi fineza,
ser Aguila del Sol de tu grandeza;
pido q̃ à Juan Sepusio (ò gran Monarca
de quanto ciñe el Mar, la tierra abarca!)
restituyas el Reyno que ha perdido,
que es blason à su ruego merecido:
y porque aqueste ruego satisfagas,
hazlo por mi, yà que por èl no lo hagas
Sol. Por ti, Luna, por ti, señora mia,
hermosa luz, donde se esconde el dia,
con mas rigor, y con mayor desvelo,
el muro escalarè del quarto Cielo,
y su luciente maquina sugeta,
de Rey he de passar à ser planeta;
el campo se ha de vèr en sangre tinto,
ò si viniera à Ungria Carlos Quinto!

Sale Abraymo y Leonor cautiva.

Abray. Dale à besar, gran señor,
à Abraymo tu pie Invicto,
Sol. Gran coluna de mi Imperio,
mis dos brazos te apercibo,
què muger es la que traes?
Abray. Sin discursos mas prolijos
te dirè en breves palabras
muchos ardimientos mios:
Sali de Lienz à Viena,
con dos mil Turcos, que han sido
la señal de la Vitoria,
pues dieron sangre à este Rio;
En un quartèl de Españoles
representè el valor mio,
fuè teatro la campaña,
los oyentes essos riscos.
Del descuydo me aprovecho;
y sin colera, y con brio,
lo uno, para el valor,
lo otro, para el castigo;
matè docientos soldados;
y al instante me retiro,
por no malograr la suerte;
en essos campos vecinos.
Cien soldados recogi,
que ay à tus plantas dedico;
esta hermosura que vès,
iba pisando el rocio
de essa margen de azucena;
que yà se llora delirios
y aunque su espada, y sus rayo[s]
pudieran à un tiempo mismo:
ò embarazarme el valor,
ò elevarme los sentidos;
belleza, soldados, gloria;
valor, y honra, sacrifico
humilde à tus Reales plantas;
y por lauro el honor mio.
Sol. El premio seràn mis brazos;
ò valeroso Abraymo.
Luna. Si del gran señor, mi dueño,
son lazos bien merecidos,
à mi me toca de oy mas,
dar el premio à tus servicios.
Sol. Dime, General, ay nuevas
si ha venido Carlos Quinto?
Abray. Presumo que no ha llegad[o]
Sol. Quien eres tu, que el rocio
de tus ojos dàs al campo,
adon[de]

adonde el Abril florido,
bordò de clavel tus labios,
y tu boca de jacintos?
Leon. Una infelice muger.
Abrai. Aquesta esclava te pido,
si merezco algun favor.
Sol. Tuya es la esclava. Abraymo:
què es esto? *Tocan caxas.*
Lun. Si no me engaño,
en esse campo diviso
tres hombres. *Sol.* Seran los tres
que vienen à hablar conmigo;
bien pueden llegar; y tu
te retira al campo mio.
Lun. Harè, señor, lo que mandas. *Vas.*
Juan. O quiera el Cielo benigno
que llegue yà mi venganza.
Sol. Aqui te queda Abraimo.
Abrai. En medio de los dos campos
estan yà los enemigos.
Salen Carlos Quinto, el Rey, y D. Luis, y el Emperador se queda al paño.
Carl. Llegad vos, Fernando a hablarle,
que aqui no ay ningun peligro;
yo he de oìr à Soliman
desde esta parte escondido.
Sol. Alà te guarde, Fernando,
hermano de Carlos Quinto.
Rey. Guardete Dios, Solimàn.
D. Luis. Cielos, à Leonor he visto, *à p.*
presa en el campo contrario;
à mi fortuna maldigo.
Sol. Don Fernando, yo presumo
se te olvida mi apellido;
yo me nombro el gran Señor,
y Emperador no vencido,
el dueño de dos Esferas,
y de dos Mundos prodigio.
Rey. Y yo soy Rey de Romanos,
y es mi hermano, y no lo he dicho,
Emperador de Alemania,
y azote del enemigo.
Sol. Yo soy solo Emperador
por derecho succesivo;
no ay quien merezca esse nombre,
sino yo, que le he tenido
por herencia, y patrimonio
del gallardo Constantino,
Emperador; vive Alà,
que esto sufra! *Carl.* Esto he sufrido?
Sol. Como no viene à Viena
esse Carlos vengativo?
y como, Fernando, os dexa
oy en tan grandes peligros?
bien hace de no venir.
Carl. Yà no he de poder sufrirlo.
Sol. Que yo lo dixera à Carlos.
Sale Car. Què decis de Carlos Quinto?
Sol. Señor, vuestra Magestad?
Carl. Si, Solimàn, yo he venido
a defender à mi hermano,
y à ensalzar la Fè de Christo;
esto es lo que devo hacer.
Sol. Elado marmol me animo:
nombrado me daba assombros
y aora desmayos visto.
Carl. Solimàn, Emperador
generoso, y siempre invicto;
valiente, siendo galàn;
sin ser sobervia, atrevido;
sin codicia, poderoso;
y sin avaricia, rico:
señor del Africa, y Asia;
horror de Persia, y del Indio,
que yo hablo como quien soy,
aunque hablo con mi enemigo:
quereis dexar en su Reyno
à Fernando, hermano mio,
pues os dexo yo en los vuestros?
Sol. Ya no puedo, yà he venido.
Carl. Pues a Dios, gran Solimàn. *Vas.*
Sol. Pues a Dios, gran Carlos Quinto.
Rey. Juan Sepusio, gran Bayboda,
pues por nosotros ha sido

esta

esta guerra; remitamos
el duelo à nosotros mismos;
quede este Reyno en poder
del que al otro aya vencido;
no por nosotros se pierda,
que es crueldad, sobre delito,
que padezcan dos Monarcas,
lo que nosotros hicimos.
Peleemos en campaña,
los dos Reyes sean padrinos;
y quede con el Imperio
aquel que quedare vivo.
Juan. Yo he traido à Solimàn,
y el por mi causa ha venido,
ya esta causa no es mi causa,
esto no està en mi alvedrio.
Rey. Luego no quereis salir?
Juan. Fernando, yà he respondido.
Rey. Por ley de herencia, y valor,
viene à ser el Reyno mio,
Juan Sep. Cobraràle Solimàn.
Rey. Son los Cielos mas benignos.
Juan. Esto es valor. *Rey.* Es venganza.
Juan. A cobrar mi Cetro aspiro.
Rey. Por ti està la Christiandad
oy en tan grande peligro.
Juan. Yo defiendo mi derecho.
Rey. Yo he de defender el mio.
Juan. Daràme el Cielo vitoria.
Rey. Daràte el Cielo castigo.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese Carlos Quinto en su tienda.

Carlos. Aqui en mi tienda, aqui en esta ribera,
à donde todo el año es Primavera,
y à donde aquella fuente bulliciosa
busca al Mar cristalina Mariposa.
Aora, que la Antorcha mas luciente
se ha apagado en las aguas de Occidente;
y el Lucero de Venus, viola bella,
el Cielo va encendiendo Estrella à Estrella:
Aora que la tierra se ha enlutado,
que el Sol, Planeta ardiente, se ha mareado
en los golfos mayores,
y hasta que buelve en sì, todo es horrores:
Aora, que la rosa
està acostada en su capilla hermosa,
y Sumiller la Aurora, por divina,
le corre à la mañana la cortina.
Aora, pues, todos mis Soldados
al sueño se han rendido de cansados,
con devocion, y con piadoso celo,
quiero dar este rato al claro Cielo,
Carlos habla con vos, Cordero afable;
dadle auxilios à Carlos, porque os hable:
oy prevengo à mi brazo aquesta gloria,
y la honra vuestra està en esta vitoria;
y aunque la Fè no puede convencerte,

pues

puede, al menos Señor obſcurecerſe.
Ay triſte de mi! Ay triſte,
que en mi govierno vueſtro hon
Mi Exercito, ſeñor, eſtà ſin paga,
porque ſe ſatisfaga,
ſocorredle primero,
pues vos ſois mi ſeguro teſorero:
Si en el Cielo Divino à vueſtro lad
ſe amotinò vueſtro mayor Soldado
ſiendo eſpiritu puro,
que harà, pues, el Soldado mal ſeg
en aqueſta aſpereza,
expueſto à la deſdicha, y la flaque
El dinero de Eſpaña no ha venido,
el cerco por inſtantes ha crecido;
y mi Exercito crece;
y aunque Carlos, Señor, no lo mere
merezcalo el que llega ſatisfecho
à poner el fragil pecho
por la Fè ſolamente,
mucho mas de Chriſtiano, que valien
Socorro à mis Soldados Chriſto mio,
vos le dareis, Señor, de vos lo fio:
muera el Soldado de la herida fiera;
y de mal ſocorrido no ſe muera.
Yà ay ſocorro, Soldados, Dios le ha d
yà ha llegado el ſocorro.

le el Duque de Alva, Baſcaruido, y Mari-Bernardo.

uq. Yà ha llegado.
rl. Duque de Alva, què decis?
uq. Generoſo Invicto Carlos,
Monarca de dos Imperios,
y de dos Esferas rayo,
vueſtro Exercito valiente
ſobre la falda alvergado
de eſſa Ciudad, cuyos muros
de incontraſtable peñaſco,
tanto ſuben, que embarazan
la region del ayre vago;
viendoſe ſin paga ayer,
por inſtantes eſperando
la ruyna de la ...
y de la ſed el eſtrago,
a voces piden ſocorro:
pero no ſe amotinaron,
que es deben mucha obediencia
los que ſon vueſtros Soldados.
El ſocorro, ò la batalla
pedian, que pueſto caſo
que el baſtimento les falte,
de hambrientos, ò encarnizados
quieren hacer alimento
de corazones contrarios.
Dar la batalla, ſeñor,
era arruynar los Eſtados,
que vos no buſcais al Turco,
an-

antes bien sois el buscado.
En fin, aquel Substituto
de Dios, que al Cetro Romano
rige, preside, y govierna
con auxilios soberanos,
embiò a Hypolito de Medicis,
su sobrino, cuyos años
parecen los del consejo,
sin llegar à veinte y quatro;
trae dinero del Papa,
y trae ocho mil cavallos,
que a su costa ha de ocupar,
y por Estandarte un Sacro
Dibuxo de Christo muerto,
por cuyo abierto costado
viene à dàr en sangre suya
socorros mas necessarios.
Gallardo es el Cardenal,
estas cartas me ha entregado
del Pontifice su tio,
el sobre escrito es à Carlos:
la piedad es como suya,
el zelo, como esperamos;
de muy valiente el ardor,
y el brio de gran Soldado.

Carl. Dadme essas cartas al punto:
con què contento las abro!

Lee. A Carlos Quinto, por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, mi obediente hijo, salud.

El titulo de mis Reynos
juzgo que se le ha olvidado:
mas si me llamò obediente,
y su hijo me ha nombrado,
ser obediente es mas Cetro,
ser su hijo, blason mas alto.

Lee. Para ayudar a V. M. en tan justa guerra embio a mi sobrino Hypolito de Medicis con ocho mil cavallos, q̄ a su costa serviran. De limosna he jū tado entre mis Eclesiasticos un mil ō que lleva, espero en Dios q̄ triunfarà V.M. de sus enemigos, y à mi me donarà no poderle ayudar con ma[s] te. Dios guarde à A.M. para cim[iento] de nuestra Fè Catholica. *G em*[...]

O como se echa de vèr,
que ordena Dios este caso,
pues con su mayor amigo
me socorre mis trabajos!
Si con Dios Clemente priba;
es evidente, y es claro,
que lo que el Rey no quisiera;
no executarà el Privado.
Duque de Alva, como haremo[s]
para que sepa el contrario,
que tengo dineros ya?

Duq. El dinero es gran soldado.

Carl. Aora que ya le tengo,
el Cielo llueva Africanos,
y de Genizaros fuertes
se cubran montes, y prados;
A mi me importàra aora
saber el intento estraño
de Solimàn, en el cerco;
si aora huviera un soldado,
que aqui me traxera un Turco;
me hiciera un grande agassajo

Busc. Aqui Buscaruido està,
el que solo anda buscando
el ruido de hacer un hecho
mas, que una nariz sonido.
Yo traerè el Turco, y los Turco[s]
que se hallaren mas de espaci[o]
para que yo les obligue
à que vengan à abligaros.
Traerè la casa de Meca,
todo el linage Otomano,
y el Zancarron de Mahoma;
para echarsele à tus galgos.
Traerè: *Mar.* Tente Buscaruid[o]
señor, si yo no le trayga,
es señal, que no avrà Turcos
en todo el campo contrario.

Yo

Yo traerè el Turco primero,
que me hallare mas à mano,
y traerè, si no le encuentro,
Turco que aun no estè engendrado;
traerè al mismo Solimàn.
c. El Soliman, he pensado,
que para tu mala cara
no te ha de hacer mucho daño:
r. Mientes infame, gallina.
l. A vos, Soldado, os encargo,
que traygais aqueste Turco.
c. El demonio me ha engañado:
con condicion, que no ha de ir
conmigo Mari Bernardo.
l. No vaya nadie con vos.
r. Ireme por otro lado,
pues aunque con èl no vaya,
lo mismo que èl hace hago.
c. Yo obedezco. *Mar.* Yo me voy:
pero se ha de ir el bellaco,
sin que yo vaya con èl?
c. Que el Cielo me aya librado
de aqueste demonio à latere!
r. Que lo aya mandado Carlos!
c. Aquesta vez me voy solo.
r. Esta vez no le acompaño;
mas yo le acompañarè
todo lo que aora falto.

Salen el Rey, y el Marquès.

Esta aqui su Magestad? (mano,
y. Aqui està. *Rey.* Señor. *Carl.* Her-
què quereis, Fernando amigo?
què es esto Marques del Basto?
Señor, que Abraymo Turco,
de paz al campo ha llegado;
dice que te quiere hablar.
l. Decid que entre, y vos sentaos.
rq. Llegad valiente Abraymo,
à hablar con el Quinto Carlos.

Sale Abraymo.

a. Guardete Alà, Carlos Quinto,
Monarca, de cuyo aplauso
el correo de los tiempos
lleva la nueva à los años.
Turbado el pecho le miro:
què sebero! què gallardo!
señor (con temor estoy)
señor (venia este caso
para que la lengua turbe,
y el valor sufra embarazos)
Perdonarseisme, señor,
en lance tan temerario,
la licencia de afligido,
por la obediencia de embiado;
del Gran Turco Solimàn
aqueste papel os traygo.
Carl. Para un papel, tan confuso!
para un papel, tan turbado!
dadme el papel. *Abr.* Y la vida
à vuestras manos consagro.
Carl. Algun secreto mysterio
este papel ha encerrado;
el corazon en el pecho,
de colera me dà saltos.
Turbase el Turco al traerle;
avisarme, que es vassallo!
si algun veneno cruel
me embia en èl disfrazado?
Abrirèle? Pero no,
porque desta duda salgo
con darsele à que le lea
el mismo que me le ha dado;
Mas yo he de tener temor?
yo me resuelvo, y le abro,
abrole en nombre de Dios,
à quien mis hechos consagro.
Lee. Yo he venido de Constantinopla à Viena, à entregar este Reyno à Juan Sepusio; y hechas las reseñas, le llevo à V. Mag. quatrocientos mil hombres de ventaja; no quiero que se cuente el excesso con la vitoria, sino mi valor en mi atrevimiento: esta batalla se remita à dos Emperadores, el uno

serà Carlos Quinto, y yo Solimàn espero a V. M. en el arroyo que divide los dos Exercitos, mañana a las diez, solo, sin mas armas defensivas, que una rodela, ni mas ofensivas, que una espada. *Soliman, Emperador de Constantinopla.*

Grande es su valor, par Dios!
confiesso que me he admirado:
Fernando, què os ha turbado?
y què os ha turbado à vos?
esperad, pues, allà fuera,
que yà la Respuesta escrivo.

Abra. Yo he entrado en la tienda vivo,
y muerto salir quisiera, *Vase.*

Carl. Ya sè lo que he de hacer yo,
y aunque sè lo que he de hacer,
de vos procuro saber,
si debo salir, ò no:
de vuestro consejo fio
la experiencia de Maestro;
para vèr si con el vuestro
conviene el consejo mio.

Rey. Mi sentimiento dirè,
pues quando os lo declare;
si el consejo no acertare,
por lo menos le darè.
No me ciega la passion,
ni el temor me reconviene;
y digo que no conviene
salir; por esta razon.
En este encuentro he pensado,
que por cobrar honra, y fama,
Juan Seposio es quien me llama,
y yo soy el provocado.
Y sus soldados diran,
pues en el campo se halla,
que para dar la batalla,
le apadrina Solimàn.
Y aun por su respeto, aqui,
sin que el discurso me engañe,
porque trae quien le acompañe,
vos me acompañais à mi.
Pues donde vieron, sumidos,
aun en batallas mayores,
que riñan los valedores,
y no riñan los validos?
Por declarado enemigo,
al campo le desafie,
pero quando le llamè,
no quiso salir conmigo.
Si èl cobarde, aunque cruel,
en la ira se ha templado
aquel que viene a su lado
no debe reñir por èl:
que à su opinion satisface
en no quererlo emprender;
que el padrino debe hacer
lo mismo que el duelista hace;
Luego tengo averiguado,
que el padrino en su lugar,
ni puede desafiar,
ni salir desafiado.
Y no es discurso importuno
el que llego à distinguir,
que los quatro han de reñir,
ò no ha de reñir ninguno.
Y assi, mi razon previno
(ò serà mengua su fama)
que pues no riñe el que llama,
no hà de reñir el padrino.

Carl. Quando aquel que os ha llamado
es cobarde, ò desigual,
viene à ser el principal,
el mismo que ha apadrinado;
y no me toca atender
si èl es su padrino, ò no,
que à mi me desafiò,
es lo que importa saber.

Duq. Què valor! *Carl.* Vos proseguid
Marquès, esto no me agrada:
colerica con mi espada
esta mi razon. *Mar.* Oid;
No salga tu Magestad,

qu

que este es el consejo mio?
pues para aver desafio,
ha de aver seguridad.
De un Rey que fuera Christiano,
solo se puede tener;
pues como la puede aver
de un Rey injusto, y tyrano:
Y de un tyrano, pensad,
que serà en toda opinion
mas segura la traycion,
que segura la lealtad.
rl. Marquès, no me persuade
vuestro nuevo pensamiento;
la Fè dà merecimiento,
pero nobleza no añade.
Què importa, pues, que aya sido
cruel, alarbe, y tyrano;
no porque no sea Christiano,
dexa de ser bien nacido.
Y essa sentencia no allana;
que el salir es justa ley,
pues yo riño con un Rey,
que es de la Casa Otomana:
y en ley de duda, en razon,
que debo mas, reparad,
inclinarme à la lealtad,
que advertirme à la traycion.
uq. Què resuelvo? Yo prosigo.
rl. Y vos, què determinais?
uq. Yo digo, que no salgais.
rl. La causa? *Duq.* La causa digo.
Si porque el Turco muriera
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
esta guerra se acabàra,
yo diria que saliera:
pero el intento se yerra.
Carlos, quando os resolveis,
que apenas le matareis,
quando empezara otra guerra.
Y en tan estraña mudanza,
quien nuevas batallas duda?
pues lo que aora es ayuda,
entonces serà venganza:
Y con diferente ley
pelearà qualquier soldado.
si lo hace de un Rey llamado,
que ha à por su propio Rey?
y demos que èl os dè muerte;
que esto del vencer, señor,
no està en manos del valor,
sino en manos de la suerte,
Muerto vos, imaginad
los Soldados afligidos,
vuestros Reynos destruidos;
perdida la Christiandad.
Con quinientos mil Soldados;
y vencedor Soliman,
sus Esquadras seràn
ruina de vuestros Estados:
De manera, que el vencer,
antes sirve de irritar;
luego no ay que aventurar,
quando es seguro el poder,
Y el Marquès no dice mal
de la traycion, que en rigor;
quando es Soliman traydor,
es con su sangre leal.
Porque en èl no es vituperio;
antes añade opinion,
aunque sea con traycion,
querer ganar un Imperio.
Reñir con hombre tyrano,
donde ay tanto que perder,
esso viene à ser, romper
por las leyes de Christiano.
Esto se debe mirar:
y no pensar que es temer;
que à vos no os tocò el vencer,
sino solo el conservar.
Y en este parecer mio,
el duelo del mundo halla,
que en dandoles la batalla,
cumplis con el desafio.
Carl. Otro mi discurso es,

y quando al vuestro me dexo,
aveis cerrado el consejo,
y es todo el caso al rebès.
Si con aciertos ayrados
doy la muerte à Solimàn,
en muriendo el Capitàn
se acobardan los Soldados,
como sin cabeza estàn:
mas mis Soldados, advierto,
que antes siendo yo el muerto,
mas animosos seràn.
Y es la razon, que como èl
no es en los casos piadoso,
y aunque es siempre valeroso,
es siempre ayrado, y cruel.
Matandole, discurrir
bien, que de arriba lo arguyo;
que por èl, el Campo suyo
no querrà ser contra mi.
Mas si èl la muerte me diera,
como si yo tan amado,
por mi, qualquiera soldado
por su Exercito rompiera.
Luego con razon confio
deste riesgo que se espera,
que su Exercito no hiciera
lo que un Soldado, si es mio.
Rey. Señor, y la Christiandad,
como quedarà sin vos?
Carl. Bolverà por ella Dios.
Marq. Señor, advertid. *Duq.* Mirad,
que pudiera ser traydor
Soliman; y este desvelo.
Carl. Quien llega à tener recelo,
yà llega à tener temor.
Rey. Mirar lo que importa aqui.
viene à ser mayor hazaña,
Carl. Si no salgo à la campaña,
què dirà el Mundo de mi?
Duq. Que fuistes considerado.
Carl. Y valiente Solimàn;
y si salgo, què diràn?
Rey. Que anduvisteis arrojado.
Carl. En fin, èl serà valiente,
y yo prudente contrario;
pues quiero ser temerario,
y no quiero ser prudente.
Rey. Nuevo riesgo se previene.
Duq. Mayor la pèrdida es.
Carl. En fin, què decis los tres?
Los.3. Todos tres, que no conviene
Car. Duque. *Duq.* Señor. *Car.* Escuch
y atended à lo que digo;
vos sois mi mayor amigo.
Duq. Diga vuestra *Magestad.*
Carl. A un consejo mas sucinto,
desde un parecer os passo:
què hicierais en este caso,
si vos fuerais Carlos Quinto?
Duq. Si he de decir lo que hiciera:
Carl. Hablad, què oy yela? què os pa
Duq. Si Carlos Quinto me hallàra
yo, vive Dios que saliera.
Carl. Todos tres me aconsejais,
haciendo a mi amor la salva;
pero dice el Duque de Alva.
Duq. El Duque, que no salgais;
aqueste es mi parecer.
Carl. O como es prudente el viejo!
nadie me dè mas consejo,
que yo sè lo que he de hacer:
à esse Turco me llamad;
el zelo à todos estimo:
llamad al Turco. *Sale Abraym*
Marq. Abraymo,
llegad à su Magestad. *Escribe à Ca*
Carl. Yo le respondo al papel,
Abraymo, el Rey de España
no ha de salir à campaña
con un Enemigo Infiel.
En un renglon solamente
verà lo que he respondido;
por valiente le he tenido,
mas nunca por tan valiente,

que es gallardo le decid,
y que le estoy admirado:
venid conmigo, Fernando;
vos Duque de Alva, venid.
Llevareis este papel
(hablando està el corazon)
toda mi resolucion
verà Soliman en èl.
Aora mi labio calla
en tan contrarios estremos:
decid, que allà nos veremos
quando me dè la batalla. *Vans.*

Sale Buscaruido de Turco.

Busc. Saltanda de peña en peña,
como otros de rama en rama,
à caza vengo de Turcos,
y vengo à muy linda caza.
Pero soy Gallego rancio,
y he de cumplir mi palabra,
y en materia de cumplir,
nadie me lleva ventaja,
que honrado soy, soy Gallego,
y à no tener tantas faltas,
... fallo en muchos pleytos,
... dexar limpia una casa,
... vèr cosa que sea buena,
... no me parezca mala,
... fuente de mi señor,
... murmurar à las espaldas:
... huviera tal Buscaruydo
... las Gallegas Montañas.
... dexando los Gallegos,
... bolviendo à nuestra traza,
... vengo à pescar un Turco;
... de muy buena gana
... mara, que fuera un pez,
... con el anzuelo, ò caña,
... estuviera herre que herre,
... dos, ò tres semanas,
... vèr si pica, ò no pica,
... flema de hombre que paga,
... executarle no pueden,
y quando mucho sacàra,
pensando que saca el pez,
una rama que pescaba.
Este es el campo contrario;
quien no me vè con mi daga,
pensarà que soy gallina,
pero por Dios que acertara.
Si yo fuera tan dichoso,
que un Turco cortès me hallàra,
que se viniera conmigo
pian pian à las plantas
de Carlos, que el ser cortès,
ninguno se lo culpàra,
vaya; pero venir yo
con mis manos muy labadas
à buscar un Turco Abad,
con un cerviguillo de à vara,
ò con vigote de à jeme,
y una hoja corcobada?
vive Dios que es fuerte cosa
què aya en el mundo, que aya
quien venga à pesca de Turcos?
pero veamos, què falta,
para que este Turco lleve?
que èl venga de buena data,
tener yo mucho valor,
y el Turco ser una mandria,
todo aquesto puede ser.
Si no me engaño, en las ramas
siento ruydo, Turco pisa:
ay de la hora menguada
en que el hombre busca cosa,
que no quiera encontrarla.

Sale Mari Bernardo de Turco.

Mar. En trage de Turco, aora
vengo al campo disfrazada:
à Buscaruido mandaron,
que saliesse à la campaña
à buscar un Turco, y yo
de embidia, de enojo, y rabia,
por otra parte he venido
à vèr si un Turquillo hallàra

moderado, para hacer
eterno mi nombre y fama.
El se fuè solo à buscarle,
y ya que con èl no vaya,
pues hago lo mismo que èl,
no viene à ser de importancia.
Bufs. Vive Dios, que es un Turcazo,
y aunque es la noche cerrada,
se le divisa el vigote.
Marq. Yo ando en gentil andanza;
un Turco diviso alli.
yo quiero sacar la espada:
quien va? *Busc.* Què voz tan cruel!
este Turco tiene traza
de hacerme pastel en bote,
à menudas cuchilladas.
Animo, pues, Buscaruido,
yo quiero engordar la habla,
assi pudiera la bolsa,
y echarte à tiento una braga,
Al punto el Turco me entregue
el almayzar, y la espada,
ò le arrojarè tan alto,
que quando en la tierra cayga,
las monedas con que baxe,
no han de passar en la plaza.
Mar. Vive Dios que es Buscaruido;
el ha caydo en la trampa,
una burla le he de hacer
pues que la noche me ampara.
Busc. Parece gallina el Turco,
pues que no me habla palabra;
no me responde el podenco?
como el perro no me habla?
Mar. Atar sonior: bueno va;
Buscaruido, que te clavas: *ap.*
Buf. Vive Dios, que dice que ate:
la espada ponga à mis plantas.
Mar. Tomad el cuchiliar sonior.
Busc. Echeme tambien la daga,
Mar. No tener atar soñior;
rabio por estar atada.

Busc. Y como que le atarè:
de què se cubra la cara?
hasta un Turco tiene honra?
ponga essas manos cruzadas:
vive Dios que yà las pone.
Mar. Atar sonior. *Busc.* Yà le atan
señor cosas me suceden,
que el diablo no las pensàra:
que aya persona en el mundo,
que sea pescador de caña,
y no ande à caza de Turcos;
vive Dios, que yo pensaba
que eran los Turcos de carne,
pero este Turco os de malla.
Mar. Por ir con èl donde và,
no tengo de hablar palabra,
y en ir con èl voy contenta.
Busc. El perro, de què regaña
quiere que le mate à coces
ò le muela à bofetadas?
no ladre, ò le vive Christo.
Mar. A fè que và bien armada.
Busc. Aora he echado de vèr,
que quando la marimacha
à todas las cosas que iba,
por fuerza me acompañaba;
todo mal me succedia,
y tengo por cosa clara,
que tenia mala sombra;
la vida, y honra apostàra,
que si conmigo viniera,
no huviera acertado entrada:
venga èl alano conmigo.
Mar. Tener las piernas quebradas.
Busc. Pues yo le llevarè acuestas,
que quando importa à mi fama
soy ganapan de mi honra,
Mar. Esto està mejor que estaba;
dexadme llevar acuestas
ha de ser cosa acertada,
que està una legua de aqui
la tienda de la campaña.

Bu

ΓA mi no me han de alabar
ſte Turco, y eſta hazaña,
ino que le llevo horror
le Mari Bernardo à caſa.
Turco, y ſin Mari-Bernardo?
ne parece que ſe carga
drede el perro: ha maſtin!
Mar. Què manda? *Buſ.* Que no ſe haga
peſado. *Mar.* No podrè mas;
andar ſonior. *Buſc.* Calla. *Mar.* Anda,
atar ſonior. *Buſc.* Yà eſtà atado.
Mar. Mamola ſonior. *Buſc.* A Eſpaña,
que eſtà la mamola lejos;
calle ſu pico. *Mar.* Ya calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Solimàn, Luna, y Juan Sepuſio.

Sol. Yo le deſafiè, yo le he llamado;
veamos eſte Caudillo, que ha cauſado
à tanto mundo aſſombros,
el que lleva la Fè ſobre los ombros,
y el que è Jeruſalèn cobrar intenta,
ſi como enſaya en mi lo repreſenta.
Pedazos le he de har entre mis brazos,
y de ellos he de hacer ſeguros lazos
para apurar ſu corazon brioſo;
veremos ſi conmigo es tan dichoſo:
yà eſtoy deſſeando verme en la Compaña;
con aqueſte Leon que cria Eſpaña;
el deſpojo ha de ſer de mis blaſones,
que el Aſia es el ſolar de los Leones.
No viniera Abraymo, no viniera
con la reſpueſta, porque yo ſaliera
à vèr eſte arrogante!

Sale Abra. A Abraymo, ſeñor, teneis delante.

Seais bien venido, Abraymo;
raes de Carlos la reſpueſta?
. Deſde eſta noche la tengo;
ero no quiſe que ſepas,
or no eſtorvarte el deſcanſo,
l ſucceſſo que deſſeas.
a ì, pues, aqueſta noche,
uando la obſcura tiniebla
los dos contrarios campos
rviò de mora la negra;
con Vandera de paz,
unque inſigne de mas guerra,
e Carlos Quinto, ſeñor,
eguè a la grave preſencia.
ſtaba ſu Mageſtad
acompañado en ſu tienda;
del Duque de Alva Toledo,
aquel, en cuya experiencia
padece el valor eclypſes,
y el ingenio ſufre nieblas.
Su hermano, Fernando, el Rey;
eſtaba a mano ſinieſtra
ſentado en un taburete,
èl en una ſilla Regia.
Y Fernando, ò ſea liſonja,
ù decoro injuſto ſea,
algo mas atras, que Carlos;
que aun en una ſangre meſma,
con ſer de un cuerpo la ſangre,
tienen ſujeccion las venas.

Tur-

Turbado salì à sus ojos,
no temeroso; que fuera
no tener mucho reposo,
no tener mucha obediencia:
que quando Carlos por sì,
no fuera el que el mundo cuenta
soy tan obediente yo,
que quando por mi no tema,
por ser tu competidor,
presumo que le temiera.
Llegue el respeto en el labio,
el decoro en la decencia,
las palabras muy sin voz,
las acciones muy sin lengua;
la color no como mia;
la resolucion discreta:
porque siempre el valeroso
se ayuda de la modestia:
y dile el papel à Carlos,
tomòle, rompiò la nema,
y te confiesso que vi
(permiteme esta licencia)
entre su elada color
la colera tan resuelta,
que huvo menester sus canas
para ayudar su prudencia.
Levantòse de la silla,
salìme yo de la tienda
à esperar de sus palabras
la resolucion discreta.
Pidiò consejo à los suyos;
que el Rey que acertar dessea
no ha de fiar del enojo
las materias de la guerra.
Peleaba consigo Carlos,
dentro de su propria idea;
que los altos pensamientos
son de sì proprios pendencia.
Y todos le aconsejaron
(presumo) que no saliera
zelosos, por ser vassallos;
y entre el fuego, y la fineza
estuvo con su consejo
hypocrita la sobervia:
que es Carlos tan bien querido;
que sus vassallos quisieran,
con estarle à Carlos mal,
que dexasse aquesta empressa:
Bien aya Rey en quien vive
la justicia, y la clemencia;
à quien los buenos, y malos
le estiman de una manera:
los malos, porque perdona;
y los buenos, porque premia:
Bolvi à entrar, y escriviò Carlos
de su mano la respuesta,
cerròla, y dixo: Abraymo,
di à Solimàn, que quisiera
poder hacer lo que pide;
pero aquel que es Rey, es fuerza
que no sea suyo en obrar,
aunque en mandar suyo sea:
que yo, aunque soy solo un hom[bre]
soy de mi Reyno Cabeza,
y que no se ha de arriesgar,
sin que todos lo consientan;
que soy esclavo en mi Patria,
que me paga, y me sustenta,
y no puedo hacer de mi,
lo que mi dueño no quiera.
Carlos no sale à Campaña,
tu con el blason te quedas;
en el papel mas sucinto
verás, señor, la respuesta.
Esto Carlos respondiò,
y entre sus eladas venas,
la sangre, de valerosa,
saliò à decir su modestia;
y el esmalte de su rostro;
ò aquella plateada felpa,
que entre el telar de los años
texiò la naturaleza;
cubriò algunos sentimientos;
que desatados en perlas

e hizieron canas tambien,
n yelo, y nieve resueltas,
ue aunque al salir de sus ojos
e colera noble eran,
n mezclandose en el rostro;
s eleva la prudencia.
Por Alà, que estoy corrido:
ue tanto la fama mienta;
ero què sabe la fama
e las humanas flaquezas?
ste es Carlos el ossado,
quien la Alemania tiembla?
quien Flandes obedece?
que à dos Mundos estrecha?
asgo la nema, y leo;
as vive Dios, que es baxeza;
ue lea el gran Solimàn
on sufrimiento estas letras;
asi no quiero leerle,
tu Abraymo le leas;
ma este papel de Carlos;
l Exercito le lleva,
ale de un arbol verdes
la rustica corteza,
ra que sepan mis gentes;
para que el Mundo sepa
me niega el Desafio,
uedan à mi obediencia
honor, su valor, su fama,
u Corona sujeta:
à hazer lo que yo te ordeno.
spera Abraymo, espera,
le lleves sin leerle,
miteme que le vea,
puede aver circunstancia
o mismo que te niega.
zes bien, lee el papel.
ize de aquesta manera.
r. Mis vassallos, y deudos me
sejaron, que no salga al Desafio
po à cuerpo con V. Mag.: yo
lo he mirado, y estoy resuelto.
Sol. Detente, no leas mas;
quieres mayor evidencia?
Lun. Dexa, señor, que prosiga,
y que se disculpe dexa.
Sol. Buelve à empezar otra vez:
què cobarde es la prudencia!
Lee Abr. Mis vassallos, y deudos me aconsejaron, que no salga al Desafio con V. Magestad: yo lo he mirado bien, y estoy resuelto contra todo su parecer, à salir al campo.
Sol. Detente. *Abr.* Cielo, què miro!
Sol. Què es lo que dizes? espera.
Abr. A salir al campo dize.
Sol. Como es possible que leas
lo mismo que contradices,
si es lo mismo que condenas?
miralo bien. *Abr.* Assi dize.
Sol. Esso es impossible; suelta,
y dexa el papel, villano.
Lun. Ruego al Cielo, que assi sea:

Lee Solimàn.

Yo lo he mirado bien, y estoy resuelto, contra todo su parecer, y salir al campo à la hora que señala V. Magestad, al sitio que me dize, y con las armas que ordena.

El Emperador Carlos Quinto.

Cobarde, traydor, villano,
como de aquesta manera,
has tratado mi valor,
pues para dezir la nueva
te valiste de un engaño?
darte el castigo quisiera,
que merece tu cuydado;
solamente porque piensas
que en mi puede aver temor;
que quien lo sabe, ò lo niega,
ù desconfia del dueño,
ù de cobarde recela;

aunque no saliera Carlos,
es buena razon debieras
dezir, que Carlos falta,
por alentarme siquiera;
porque un espiritu noble
se aviva en la competencia:
por Ala. *Alb.* Señor. *Sol.* Cobarde.
Abr. Repara. *Lun.* El enojo dexa,
porque parece temor
lo que en su sangre es sobervia:
no sale Carlos? *Sol.* Si sale.
Lun. Si alcanzas lo que deseas,
dale premio, y no castigo,
què dirà quando lo sepa,
que a Abarimo castigaste
porque traxo essa nueva.
Sol. Digo que tienes razon:
Juan. Mi Reyno todo se pierda,
no alcance yo la Corona
porque Carlos Quinto venza.
Yo le quiero bien à Carlos,
y aunque prosigo esta guerra,
he empeñado a Soliman;
y fuera atencion muy fea
dexarle, estando empeñado:
ò quantas cosas mal hechas
ha enmendado el desahogo,
que apresurò la paciencia!
Sol. Ea ossado corazon,
aora cobarde tiembla,
y aora pides socorro
para tu vida a mis venas?
Prosigue con el valor;
tu con tantas diferencias,
para intentar valentia,
y para emprender flaqueza?
Tiene alas el corazon,
y quando las mira resueltas,
mariposa del Sol puro,
al Cielo bolar intenta.
Pero el recelo, ò temor

es una liga bien hecha,
donde se enlaza la pluma;
ò fragil naturaleza;
y aquel que al Sol se atreviò
a un engaño se sujeta.
Juan Sepusio, gran Bayboda,
por restaurarte a Viena,
vès el riesgo en que me miro?
no quiero que lo agradezcas,
pero que lo consideres
es lo que mi amor desea:
oye Abraymo, oye Luna.
Abr. Què es lo què mandas?
Lun. Que ordenas?
Sol. Oye Juan Sepusio, amigo;
no es fuerza salir? *Tod.* Es fuerz
Sol. Advertid, que no es pregunta
la que os propone mi lengua,
sino es que en vuestros consejo
me quiero cerrar las puertas.
Yo se lo que es en efecto;
no fuera grande baxeza
provocarle, y no salir?
Abr. Tu heroyco nombre perdie
Lun. Tu fama perdiera voz.
Juan. Tu valor sufriera nieblas.
Sol. En fin es razon?
Todos. Que salgas.
Sol. Què valor! *Tod.* Es obedienc
Sol. Què leales! *Tod.* Somos tuyc
Sol. Ay de aquel que à si se fuer
y esta deseando que digan
lo proprio que no desea?
es muy bravo Carlos Quinto!
Juan La fama sus hechos cuenta
Sol. Y a ti, què te pareciò?
Abr. Turbème con su presencia
Lun. No puede aver grande h
sin aver gran competencia.
Sol. Pues amigo, yo le busco.
Juan. Pues, señor, Carlos te espe

r. Aora tu nombre ensalzas.
a. Impossible es que te pierdas,
que en ser vencido, ò vencèr,
has de cobrar fama eterna.
. Carlos es todo ventura.
un. Grande sucesso te espera:
. Esto llevo por delante;
no es valor lo que dèl cuentan?
yo voy al campo. *Lun.* Los Cielos
triunfante al Asia te buelvan.
r. Verzis al mayor prodigio.
un. Al Numa de España venzas.
. No puede aver buen sucesso,
adonde el rezelo reyna. *Vase.*
can caxas, y salen delante Don Luis,
Leonor, el Marquès del Basto, el Duque
de Alva, el Rey, y Carlos Quinto;
y sientanse Carlos, y el Rey.
Luis. Dème vuestra Magestad
a beser sus Reales pies,
pues premio debido es
a mi zelo, y mi lealtad.
rl. Don Luis, seais bien venido;
aora el Duque me ha contado,
que aveis escaramuceado
esta mañana. *D.Luis.* Y vencido:
passè con mi compañia,
por orden del Duque de Alva,
haziendo a tu Campo salva,
despues que la sombra fria,
sepultada en el Poniente,
fuè à enlutar otro Orizonte;
y en la cumbre de aquel monte,
ò temerario, ò valiente,
a Liens parti a socorrer,
Villa que el Turco ha cercado:
Nicoliza, gran soldado,
coluna de tu poder,
en el Presidio assistia,
como fuerte Capitan;
sus hazañas te diràn
su zelo, y su valentia.
Quatro veces assaltò
la muralla el Turco ardiente
y Nicoliza valiente
con bombas le defendiò.
Y el mismo a mi me ha contado
(y hombre es de mucha verdad)
que entre la disformidad
del plomo desenfrenado,
un Cavallero se viò
en el ayre pelear,
vencèr, herir, y matar,
que la Villa defendiò.
Del Obispo Martin son
prodigios, que el Mundo abona;
gran Obispo de Turona,
y desta Villa Patron.
Yo, que a estè tiempo lleguè,
de una emboscada salì,
animème, acometì,
espantè, vencì, matè;
huyeron; no me esperaron;
seguìlos, no me quisieron,
fueron cobardes, huyeron,
de su campo se ampararon,
he buelto aora a avisarte:
todo el caso te he contado;
y mi prenda he restaurado,
la fortuna es de mi parte.
Aqueste el sucesso es,
y yà el premio he conseguido,
porque el averte servido
es mi mayor interès.
Carl. Don Luis, sois grande Soldado;
hijo de Alburquerque, en fin;
de nuestro Obispo Martin
el brazo nos ha ayudado?
y quien esta dama es?
Leo. Nicoliza hija me llama,
Capitan, a cuya fama
besa la embidia los pies.

Carl. Oy es razon que me quadre,
que un dueño noble os elija,
que he de premiar en la hija
las finezas de su padre.

Sale Buscarruydo con Mari Bernardo acuestas, vestida de Turco, y tapada la cara.

Busc. Fuera digo desta pieza,
nadie me detenga el paso:
deme vuestra Magestad
à besar los dos zapatos,
mas traìdos, y mas viejos,
que el guardaropa ha guardado;
aqui le traygo este Turco.

Carl. Aunque ya no es necessario,
me huelgo que procedais
como valiente Soldado:
como hallasteis este Turco?

Busc. Và de cuento, y và de caso.
Assi como me mandasteis,
invicto, y piadoso Carlos,
que fuesse a caza de Turcos,
vengo, que hago, tomo, y salgo;
salì con una rodela,
con un azerado casco,
mi valor por compañero,
por instrumento mi brazo;
y al campo de Solimàn
entrè tan determinado,
que pareci Executor,
que iba à cobrar los salarios.
Echaronme treinta Turcos,
con sus capotes en capote;
que para ir al Cielo dizen
que ninguno ha de ser calvo.
Sacò la hoja de la cinta,
y tiròle al uno un Tajo,
y al otro un Guadalquivir,
y un Xarama a no se quantos.
Resistiòseme un Turcòn,
que es este Turco que traygo,
que en lo espeso dà las barbas
parece recien Letrado.
Los demas Turcos huyeron,
sin saber como, ni quando,
y passaron à ser liebres,
con aver nacido galgos.
Aqueste Turco escogì,
por ser el mas alentado,
tapèle el rostro al momento;
las manos al cuerpo ato,
cortèle un vigote solo,
esta noche le he guardado;
hele tenido escubierto,
y à tu presencia le traygo;
hasle visto en este suelo;
que como Mari Bernardo
no vaya, al Gran Turco pienso
traer à una soga atado,
aquel Soliman famoso,
y al gran Rexalgar su hermano.
Descubranle, que el dirà
la verdad; y como alano
te ladrarà quanto quieras;
lucido se ha mi trabajo,
pide Turcos à montones;
y pide Garamatos,
Citras, Gaetas, y Tudescos;
los obligados del palo.
Obrè, vì, lleguè, vencì,
porque soy un Alexandro:
aquì gracia, y despues Turcos
aquì Turco, y despues lauro.

Carl. Descubridle. *Busc.* Que me pla
señor, esto se ha olvidado,
antes que descubra el Turco,
te pido por mi trabajo.

Car q̃ pedis? *Busc.* Que echeis à un te
tenor, à Mari Bernardo.

Carl. Descubridle, que por vos
le hare desterrar del campo.

Busc. Vivas, Carlos Quinto noble

aun mas que brazos quebrados:
ea señor perro, acabe,
y ante mi, como Escrivano,
confiesse quanto pregunto,
y hable mas, que cien soldados
recien venidos de Flandes;
descubrase. *Mar.* Yá lo hago. *Des.*
so. Vive Dios, que es la maldita,
el Turco que à Carlos traygas;
yà yo me espantaba, que
no andaba la marimacho
conmigo: Cielos, què es esto!
Señor, yo soy un borracho,
soy un bruto, soy un Indio,
mal soldado, y serè quanto
puede ser malo uno solo,
pues nacì tan desgraciado.
Por Dios que lo presumì,
y soy tan grande menguado;
que no lo quise creer.
r. Señor, Buscarruido estando
buscando un Turco, por fuerza
me hizo Turco, y à porrazos,
l es el que me buscò,
porque yo no le he buscado.
rq. Vayanse luego allá fuera.
r. Lindamente le he burlado.
l. Esto es lo que pienso hazer,
porque no salga mi hermano.
rq. No ha de salir Carlos Quinto,
unque la vida perdamos.
l. Aora, que todos juntos
n mi tienda estan, què aguardo?
Orador de mi opinion,
retendo hablarles muy claro.
oldados, y amigos mios,
is patientes, y vassallos
ue ser vassallos, y amigos,
o es à mi piedad contrario.
or la muerte de mi padre
lipo, yo sus Estados
heredè, y tambien con ellos
peligro, y embidia, y trabajo.
Y los emulos del Mundo,
estos que estàn destinados
à embidiar por natural,
mayor embidia heredaron.
Partì de Gante à Castilla,
besè à la Reyna la mano,
retirè algunos Ministros;
y viendome coronado,
hize hazañas memorables,
y dentro de algunos años,
por la muerte de mi abuelo;
los Electores Christianos
me eligieron al Imperio,
y desde el Palatinado
me embiaron con su Elector
la obediencia, el Cetro, el Lauro.
A la Isla de los Gelves,
abrigo de los Cosarios,
dexè aquel año sujeta;
y el Rey Francisco, indignado
por la eleccion de mi Imperio;
se arrojò por mis Estados,
embiando por General
al Conde Pedro Navarro,
que à Napoles ganar quiso
por ventaja, ò por assalto:
pero sucediòle mal,
y vencido, y derrotado,
sin concierto en el clarin,
y los parches destemplados
segunda vez à sus Reynos
passò los Alpes nevados.
Ay de aquel, que sin justicia
haze texros de las manos,
porque son Juezes las Armas,
y da la razon el falso!
Fuy aclamado de la Italia,
Emperador de Romanos,
ganè Reynos, y Ciudades,

à la

à la India he sujetado,
soy mas Rey, que otro ninguno,
por tener buenos Vassallos;
llamame el Mundo Piadoso,
soy valiente, aunque soy manso;
Justiciero, aunque perdono;
en las iras, refrenado,
en el consejo prudente,
y en las advertencias sabio.
Y oy Solimàn en campaña,
cuerpo à cuerpo, y brazo a brazo,
me provoca inadvertido,
y llama determinado.
Con no salir solamente
barro estos triunfos, y lauros;
con tanta sangre adquiridos,
y tanto blason ganados.
Mis hechos sean espejo
luciente, vistoso, y claro,
donde se vea el valor,
porque galàn à este tiempo
con el sobervio enemigo
salga mi pecho gallardo.
Bueno es que diga la fama;
yà perdiò la suya Carlos,
este, que Mundos venciò
Leon del Solar Hispano,
à la quartana de un miedo
yaze sugeto, y postrado.
No Duque de Alva Toledo,
no Rey de Ungria Fernando;
no Marquès, esto ha de ser:
por los Cielos soberanos,
que al vassallo licencioso,
què quiera atajarme el passo,
al que contra mi aspirare,
aunque le ayude mi hermano,
que le quite la cabeza
por leal, que en estos casos,
los que fueren mas leales
son mis mayores contrarios.
Yo sè muy bien lo que digo;
yo sè bien, que conjurados
los mejores de mi Reyno,
forman repetidos vandos.
Al que no me obedeciere,
si la espada desembayno:
yà es hora de ir a campaña,
y yà la espada he sacado, *Saca la*
y un Rey que saca el azero, *espada.*
no ha de embaynarle, hasta tanto,
que de su enemigo proprio
le tiña en coral humano. *Vase.*

Leo. Què brio! *Duq.* Què valeroso!
Du. Què sobervia! *Ma.* Què indignado!
Duq. Salga al campo nuestro Rey.
Rey. Seguro el campo llevamos,
Dios, valor, y Carlos Quinto,
soy muy terribles contrarios.
Leo. Su zelo serà el padrino.
D.Luis. La Fè servirà de jaco.
Duq. La espada serà justicia.
Rey. Y la execucion su brazo.
Duq. Restaures, Numa de España,
el Sepulcro de Dios Sacro.
D.Luis. Y a tu brazo valeroso
postre el pecho el Otomano.
Leo y D.Luis. Para honor de Dios.
Duq. y Rey. De España.
D.Luis. Ea amigos. *Rey.* Ea soldados
oy se ha de dar la batalla,
en qualquiera de estos casos,
ò ya muera Soliman,
ò buelva vencido Carlos. *Vanse.*

Sale Carlos Quinto con espada, y Rodela.

Carl. Aqueste el sitio ha de ser,
que Soliman señalò,
aquì me desafiò
y aquì le pienso vencèr.
El corazon se alborota,
pero es mio el corazon;
en la mejor ocasion

me

me està apretando la gota.
Què cruel achaque es!
que aora huvo de venir,
pero sino he de huir,
no son menester los pies.
O como se hecha de vèr,
que es cobarde el mal, en fin;
que a la parte mas ruin
me ha venido à acometer!
Yo no entiendo los cuidados
de Soliman mi enemigo,
à solo reñir conmigo
trae quinientos mil soldados.
Passos parece que escucho,
sino me llego a engañar,
èl bien me puede matar,
mas por Dios que ha de ser mucho.

Sale el Duq. De mi lealtad inducido,
llevado de la passion,
por si ay alguna traycion,
tras el Cessar me he venido.
Que ha sido infamia diran,
y esto yo tambien lo digo,
que el Cessar este conmigo;
y estè solo Soliman.
Mas al que teme perderle,
como han de poder culparle?
que yo no vengo à ayudarle,
aunque vengo a defenderle.
En dexarles reñir fundo
la lealtad de mi cuydado;
mas si viene acompañado,
Carlos, y yo a todo el Mundo.

Carl. Ya la hora señalada
se passa, mas no ha llegado;
siempre anda muy ocupado
quien haze larga jornada. *Tocan.*
Pero què es esto? a rebatò
toca el Clarìn, y Tambor;
si Soliman es traydor?
si ha sido doble su trato?
Pero esto no puede ser,
y el vèr la razon ataja,
traycion con tanta ventaja,
infamia con tal poder.
De Soliman los Soldados
por el monte baxar veo
ya tuvo fin mi desseo,
entraronse mis cuydados.
Otra vez hazen la salva:
què traycion! què deslealtad!

Duq. Carlos, vuestra Magestad
tiene al Duque de Alva.

Carl. Para què os he menester?

Duq. Yo vengo à morir con vos.

Carl. Si no os bolveis, vive Dios;
que os haga, Duque, bolver.

Duq. Señor. *Carl.* Què me replicais?
idos pues. *Duq.* Yà yo me voy.

Carl. No sabeis que Carlos soy?

Du. Mirad Carlos. *Car.* Aun no os vais?

Duq. El Exercito enemigo
baxa contra vos, señor.

Carl. Dios, la razon, y el valor,
quedan à un tiempo conmigo.

Duq. Essa campaña florida
produce Turcos Infantes.

Carl. La reputacion es antes,
y despues serà la vida:
idos. *Duq.* Con vuestra esperança
es mi recelo mayor:
voyme, porque mi valor
parece desconfiança.

Carl. Si la vista no me engaña;
y estàn los ojos turbados,
de Solimàn los Soldados
marchando por la campaña;
vive el Cielo que se vàn;
aquì valores ardientes,
ha Genizaros valientes,
ha cobarde Solimàn.
Carlos, Soldado de España,

a ti

à ti grande Emperador,
y de los Mundos señor,
te espera en esta campaña.
Huyes, y Señor te aclamas?
tu heroyco nombre destruyes:
si me llamas, por què huyes?
si has de huir, por què me llamas?
Què no me dexe un dolor
conseguir este interès!
aora quisiera mis pies
mas que todo mi valor:
Pues tan valiente te pinto;
esperame ayrado yä,
que à darte la muerte và
la espada de Carlos Quinto.

Sale Juan Sepusio con una Corona de oro, y Don Luis de la Cueva otra de yedra, y el Rey; y en una fuente Doña Leonor, Cetro, y Espada.

Juan. Generoso Quinto Carlos,
el afable, y el prudente,
exemplo para el Christiano;
y azote para el rebelde:
à Juan Sepusio Bayboda
à tus plantas Reales tienes,
que desde el campo contrario
à pedirte perdon viene.
Solimàn levantò el campo,
por agueros imprudentes,
que dize que son valores,
aunque temores parecen.
Yo herrè como hombre mortal,
y basta que lo confiesse;
perdon pido à tu piedad,
y pues tan piadoso eres,
mucho mas hago en pedirle;
que tu hazes en concederle.
Esta Corona dorada,
que en mis valerosas sienes
estuvo substituìda,
mi amor à tus pies ofrece;
que Corona que fuè mia,
no es à tus sienes decente.

D. Luis. Yà quedaste vencedor;
yà el gran Solimàn se buelve;
yà te dexa la Campaña,
yà sin herirle le hieres.

Duq. Vence trajano en la paz:

d.Lui. Numa generoso, vence.

Carl. Juan Sepusio, gran Bayboda;
mis brazos mi amor te ofrece,
que no haze nada en errar
el que luego se arrepiente,
Duque de Alva, estas finezas,
estos abrazos conserven:
Marquès, yo estoy bien servido;
Fernando, mi afecto es este:
Don Luis, la señal del premio
os doy en tan nobles redes:
Leonor, Don Luis serà vuestro;
y aqui dichoso fin tiene
el Desafio Imperial.

Busc. Y aviso à vuessas mercedes;
que me caso con aquella
compuesta de dos especies;
y no hago mal en casarme,
porque con esto me dexe.
El Senado nos perdone,
si el Poeta lo merece;
hame encargado, que os pida
un vitor quien le tuviere,
à pagar à otra ocasion,
no harà mucho, aunque le preste.

FIN.

Impressa en Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta; y otras de diferentes titulos. Assimismo, Autos, Libros, Coplas, Historias, Entremeses, y Estampas; todo à buen precio. Vive à la Libreria,



[illegible]
y [illegible]
la espada [illegible]
Hoyes, y [illegible]
en [illegible]
si me llamas, [illegible]
si has de hacer, por [illegible]
Que no me dexe un [illegible]
[illegible] este interès!
aora quisiera [illegible] pies
mas que toda [illegible] valor:
[illegible]
[illegible]
que [illegible]
la [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] Espada.
[illegible] Generoso Quixon [illegible]
el [illegible], y el [illegible]
exemplo para [illegible]
y azote para [illegible]
a Juan Sepusso [illegible]
a tus plantas [illegible]
que [illegible]
a tu [illegible]
[illegible]
por [illegible]
que [illegible]
[illegible] parecen.
Yo [illegible] como hombre mortal,
y [illegible] que te confiesso,
[illegible] à tu piedad,
y [illegible]
[illegible]

[illegible] encomienda.
[illegible]
[illegible] estas flores
[illegible]
[illegible] tus pies ofrece;
que [illegible] que fue mia,
no es [illegible] decente.
[illegible] Ya [illegible] vencedor;
[illegible] Sotomayor la [illegible];
[illegible] la Campaña,
[illegible]
[illegible] en la paz:
Alar. Nunca [illegible], vence.
Carl. Juan Sepusso, gran Baybodaz,
mis brazos [illegible] efecto,
que no [illegible] en [illegible]
[illegible]
[illegible] estas fuerzas,
[illegible]
[illegible]
[illegible], mi afecto es este:
[illegible] Luis, [illegible] del premio
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
que [illegible]
[illegible] de dos especies;
[illegible] mal en costumbre,
[illegible] con esto me [illegible].
[illegible]
[illegible]
[illegible] que la pida
no [illegible]
a pago [illegible] accion,
no [illegible], sino que le preste.

[illegible] en Valladolid [illegible] de Alonso del Riego, donde se hallarà esta, y otras de diferentes titulos, Entremeses, Autos, [illegible] Coplas, Historias, Estampas, [illegible] precio. Vive à la Libreria.

